

// Artículos //

Ricardo Güiraldes: en el centenario de *Xaimaca*

Sara M. Saz¹

Recepción: 3 de septiembre de 2023 // Aprobación: 17 de diciembre de 2023

Resumen

En 2023 celebramos el centenario de *Xaimaca*, la novela que escribió Güiraldes inspirada en un viaje que él y su esposa realizaron a las Antillas. Una serie de apuntes que tomó durante el viaje formarían la base de la novela que, en principio, iba a ser un libro de viajes pero que se convirtió en la poética historia de un amor prohibido entre el protagonista y una mujer casada y separada. Analizamos los temas principales (la naturaleza del amor y de la muerte, así como la posibilidad de otra vida espiritual en el más allá) que siguen vigentes hoy, aunque hay otros aspectos que comentamos que han quedado algo desfasados. Examinamos cómo trata el autor estos temas en una época en que indagaba cada vez más en las filosofías orientales y la teosofía y resaltamos la importante conexión de Victoria Ocampo con esta obra.

Palabras clave

amor ilícito - unión espiritual - la muerte - vida eterna - separación

Abstract

In 2023 we celebrate the centenary of *Xaimaca*, the novel that Güiraldes wrote inspired by a trip that he and his wife made to the West Indies. The basis of the novel is a series of notes he took during the journey for what, originally, was going to be a travel book, but which was transformed into the poetic story of a forbidden love affair between the protagonist and a separated married woman. We analyze the main themes (the nature of love and death, as well as the possibility of a spiritual life beyond the grave) which are still valid today, although there are other aspects on which we comment that have become somewhat outdated. We examine how the author treats these subjects at a time when he was becoming increasingly emersed in oriental philosophy and theosophy, and we emphasize the important connection of Victoria Ocampo with this work.

Keywords

illicit love - spiritual union - death - eternal life - separation

¹ Ph.D. en Español por la University of Southampton, Inglaterra. Catedrática Emérita de Español en Colorado State University, Fort Collins, CO, EE.UU. E-mail: saramsazl@gmail.com

El origen de *Xaimaca*

En 1999 Rodolfo Rabanal escribió en un artículo publicado en el diario *La Nación* de Buenos Aires:

Yo he querido recordar un libro desdibujado, me parece, por la injusticia del olvido; un libro que quedó oculto, acaso, detrás de la dilatada figura elegíaca de *Don Segundo Sombra*, que no le ha quitado poco espacio a todo lo que escribió Güiraldes antes de esa novela mayor. (1999, s/p)

Se refería Rabanal a *Xaimaca*. Efectivamente, recordado Güiraldes sobre todo por su novela gauchesca *Don Segundo Sombra* (1926), es de justicia volvemos la vista de nuevo a *Xaimaca* en este año del centenario de su publicación en 1923, cuatro años antes de la muerte a destiempo de su autor a los cuarenta y un años.

En 1916-1917 Güiraldes y su esposa, Adelina del Carril, emprendieron un viaje a las Antillas, concretamente a Jamaica (o sea, Xaimaca, su antiguo nombre), y a Cuba con sus amigos el pintor Alfredo González Garaño y su mujer, en cuya casa de París, irónicamente, acabaría muriendo.

Durante el viaje a las Antillas, Güiraldes tomó una serie de apuntes para un futuro libro de viajes. Según Adelina del Carril, “primero pensó Güiraldes publicar sus notas de viaje desnudas, tomadas con los lugares a la vista, en tarjetas del tamaño de su bolsillo, que siempre llevaba a mano. Por eso son sus descripciones tan vívidas; y la crítica tildó de autobiográficos sus libros.”²

Por lo visto, el influyente escritor y poeta modernista Leopoldo Lugones, amigo de Güiraldes, le convenció para que transformara sus apuntes en una novela. Sigue Adelina del Carril:

Leopoldo Lugones a menudo instó a Güiraldes a que escribiera una novela; y para complacerle nació *Xaimaca* con la trama novelística.

Imposible hacer un libro con menos elementos.

Un paisaje: Peñalba.

Un amor: Clara Ordóñez y Marcos Galván. (*Xaimaca*, p.14)

² Esta *Nota preliminar*, a la edición de 1953 de Losada, escrita por Adelina del Carril y fechada Bella Vista, julio de 1952, se incluye en la edición de *Xaimaca* de Dráscena de 2013, p. 14. Las demás referencias a *Xaimaca* son a esta edición.

La estructura de la obra y el tema de las culturas prehispánicas

Con forma de diario poético —Güiraldes, además de cuentista y novelista era, sobre todo, poeta— el protagonista, Marcos Galván, va contando la evolución de su relación de amor con Clara Ordóñez, una mujer casada y separada quien, con su hermano, Peñalba, le acompaña en el viaje. La novela está dividida en treinta y ocho pasajes de un supuesto diario, cada uno con una fecha precisa y el lugar donde se ubican ese día los protagonistas. Las fechas van desde el 28 de diciembre de 1916, Buenos Aires, al 11 de marzo de 1917, a bordo del *Huasco*, el barco que después de su rotura con Clara Ordóñez, le llevará a Marcos Galván de vuelta hacia la Argentina. En algunos de los pasajes no solo se dan la fecha y el lugar donde transcurren los hechos sino incluso la hora exacta. Por ejemplo, cuando Marcos coge el tren en Buenos Aires, sabemos que son: "8 a.m. Instalado en el tren con premura." (*Xaimaca*, p. 18) y ese mismo día anota, "11 menos 25. Mercedes." (p. 18), para luego añadir: "3 y 10. Alberdi." Estos detalles refuerzan la impresión de que, efectivamente, se trata de un diario de verdad.

Es de señalar que, en la primera anotación del diario de Marcos, del 28 de diciembre de 1916 cuando estaba todavía en Buenos Aires, al principio de su viaje, a punto de coger el tren, declara que: "Voy al Perú para internarme hacia los restos de la civilización preincásica." (*Xaimaca*, p. 17). Uno de los temas recurrentes es la relación entre las razas indígenas y los herederos de los conquistadores, sean de origen hispánico o, en el caso de las Antillas, los ingleses. En algún momento de su viaje en barco, Marcos llega a los puertos peruanos del Callao y luego de Paita. Cuando fondea el barco, tiene la oportunidad de observar a los indígenas del lugar y en una ocasión es testigo del maltrato de una vieja indígena por parte de un marinero inglés que se siente de raza superior. Comenta:

La viejecita levanta hacia nosotros su primitivo rostro incásico y, tomándonos por testigos, dice simplemente:

- Gringos groseros.

Atahualpa debió pensar lo mismo ante la codicia que hacía oro de sus dioses. Tal vez los últimos sobrevivientes de la raza usen las mismas palabras, cuando desaparezcan bajo una grosería definitiva. (*Xaimaca*, p. 66).

En 1915, poco más de un año antes de su viaje a las Antillas, González Garaño había realizado los bocetos para un proyecto de ballet, *Caaporá*, cuyo texto escribió Güiraldes.³ Se

³ Inédita durante cerca de un siglo, en 2010 se publicó una primera edición de esta obra, *Caaporá. Güiraldes y Alfredo González Garaño. Un ballet indígena en la modernidad*. Estudio crítico a cargo de María Elena Babino.

basaba en una leyenda guaraní, una antigua civilización de origen prehispánico presente en diversas partes de Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia y Uruguay. Se trataba de la leyenda del urutaú, la mítica ave en la que se convirtió Ñeambiú, la única hija de un cacique cuando, bajo el hechizo del demonio Caaporá, creyó que había muerto su amor. Querían Güiraldes y González Garaño que Stravinsky compusiera la música para el ballet y Nijinsky, el famoso bailarín de los Ballets Russes, hiciera la coreografía. En 1917, Nijinsky visitó Buenos Aires por segunda vez y Güiraldes, quien había visto los Ballets Russes en París, le presentó el proyecto por el que, parece ser, se interesó el ruso, aunque luego, por graves problemas de salud de Nijinsky, el proyecto nunca llegó a realizarse. (Beccacece, 2010).

Marcos y Güiraldes, su creador, comparten pues el mismo interés por las civilizaciones antiguas de América Latina.

El tema de la muerte y el posible papel del amor humano

Uno de los temas centrales de *Xaimaca* es la muerte y cómo enfrentarse con esta realidad ineludible del ser humano. No tarda en aparecer en la novela. El 7 de enero, apenas diez días después de iniciar el viaje, Paco, un joven chileno que entabla conversación tanto con Marcos Galván como con Peñalba y su hermana, invita a los tres a acompañarle en una visita al cementerio de Santiago de Chile, lo que, en principio, podría parecer una invitación extraña, pero no lo es. Este cementerio civil, mandado crear en 1821 por Bernardo O'Higgins, el primer presidente del país, con ochenta y seis hectáreas y, actualmente, unos dos millones de enterrados, es el más grande de Chile. Se considera Patrimonio Nacional y entre los sepultados hay varios presidentes de Chile, así como escritores y personajes famosos tales como Andrés Bello, Víctor Jara o Violeta Parra. Hoy se siguen organizando visitas guiadas por su interés histórico y arquitectónico, por lo que la invitación de Paco no tiene nada de extraño. (Codocea, 2012, s/p).

En los apuntes para el 7 de enero, dice Marcos:

La portada es pétreo, y antes de entrar al arbolado jardín leemos, levantando los ojos hacia una chapa de mármol:

ANCHA ES LA PUERTA PASAJERO; ¡AVANZA!

Y ANTE EL MISTERIO DE LA TUMBA ADVIERTE

Buenos Aires: Editorial Banco Galicia-Van Riel. En el otoño de 1968 tuvimos la suerte de examinar el manuscrito de *Caaporá* en el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, siendo director del museo a la sazón el Dr. A. G. Lecot quien nos facilitó el acceso al manuscrito.

COMO GUARDAN EL SUEÑO DE LA MUERTE
LA FE, LA CARIDAD Y LA ESPERANZA
(*Xaimaca*, p. 27. Las mayúsculas se encuentran en el original).

Estas palabras no son una invención de Güiraldes, sino del parlamentario y poeta Luis Barros Méndez (1861-1906) y, efectivamente, se encuentran grabadas en la entrada del cementerio.⁴ La contemplación del cementerio le lleva forzosamente a Marcos a reflexionar sobre el destino final del hombre: "Inevitable lugar común de la vida es morir. Ser hueso en un cajón desmigajado y abrir, como un pobre niño que no comprende el porqué del castigo, las circulares órbitas vacías. ¡Oh tierra de mi futura calavera!" (*Xaimaca*, p. 27). No obstante, Marcos vislumbra una posible salida a este destino pesimista:

Siento que la única defensa ante el inmutable destino de hueso está en mi capacidad de amar, y toda restricción impuesta a mi naciente simpatía por Clara Ordóñez, que camina a mi lado, me parecen puertas que yo mismo cerrara mi derecho de vivir. La realidad que puedo oponer a esta otra abrumante que me envuelve, está en sus labios de mujer y tengo la obligación de refugiarme en ellos. ¿Tomaré a la muerte por testigo? (*Xaimaca*, p. 28).

Ya contempla Marcos, entonces, la posibilidad de que el amor pueda abrir un camino para vencer a la muerte. No se trata en este momento de una vía espiritual o religiosa sino un camino humano al que se accede a través del amor físico. Después de poco más de dos semanas, Marcos está prácticamente convencido de que abandonará su idea original de acabar su viaje en el Perú y aceptará la propuesta de Peñalba de seguir con él y Clara hasta Jamaica porque ahora tiene otro objetivo: "Seguir a Clara, convirtiéndola en meta de mi vida." (*Xaimaca*, p. 45).

Las revelaciones de Clara y la conexión con Victoria Ocampo

Hay un importante punto de inflexión en *Xaimaca* que ocurre el 15 de enero, a bordo del barco Aysen cuando Marcos, por la noche, encuentra en su camarote una extensa carta de Clara en la que intenta explicar su comportamiento frío, casi hostil con él durante los últimos días. En esa carta, Clara, sin nombrar específicamente a su marido de quien está separada, ni

⁴ Véase: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Barros_Méndez]. [Fecha de consulta 4 de mayo de 2023].

hechos concretos, le explica a Marcos el profundo trauma que ha sufrido con su matrimonio infeliz y que le ha marcado indeleblemente:

Imagine que mi corazón fue como una vasta página blanca, en que se inscribían montones de grandes y pequeños sentimientos, y que me gustaba tenerla completamente desplegada, pues nada más que doblarla en dos me causaba ahogo y dolor. Y sucedió que un buen día la vida llamó al destino y le dijo:

Aquí tienes trabajo: dóblame esta hoja grande y tonta de tal modo que quede reducida al tamaño de una estampilla. El destino, encantado de desentumecer sus dedos, plegó la hoja, hasta dejarla cuadriculada de grietas dolorosas, de las cuales quedarían siempre cicatrices. (*Xaimaca*, pp. 51-52).

A partir de ese momento, explica Clara, "no sé hablar más de pequeñas cosas," y "Cuando quisiera llorar, no sé más que burlarme de mí y caer en una impasibilidad intolerable, de la cual sufro como de una enfermedad o de un castigo," (*Xaimaca*, p. 52). Se ha dado cuenta, sin embargo, de que hay una forma de escaparse de esta situación intolerable: "El enterñecimiento, Galván, es la gracia, la gracia. El enterñecimiento es un bienhecho al cual aspiro, como las caravanas perdidas en la arena deben aspirar al agua" (*Xaimaca*, p.52).

Resulta que estas palabras de Clara, como las de la entrada del cementerio, tampoco son de Güiraldes. En otro lugar, hablo de una entrevista que realicé en 1968 a Victoria Ocampo en Buenos Aires en su despacho de la revista *Sur*, cuando la insigne escritora tenía ya setenta y ocho años. Me resultó impactante: "Recuerdo que era una calurosa tarde, a mediados de noviembre, y me recibió la escritora vestida totalmente de blanco, con un abanico, también blanco, en la mano" (Saz, 2006, p. 33). Unos días antes había entrevistado a Borges en su despacho de la Biblioteca Nacional donde era a la sazón director. La entrevista, que realizamos íntegramente en inglés a su petición, debido a su pasión por la lengua y literatura inglesas, fue de lo más animada y afectuosa y Borges acabó enviándome a la casa de su hermana, la pintora Norah Borges, y su esposo, el crítico español Guillermo de Torre, para que, abriéndome su biblioteca Guillermo, facilitara mi investigación. La entrevista con Victoria Ocampo, sin embargo, fue otra cosa. "Contestaba a mis preguntas con pocas palabras, a veces con monosílabos y empecé a desesperarme"(Id. loc. cit.).

No todo fue así, sin embargo: "a mitad de la entrevista, sin que mediara pregunta y sin previo aviso, empezó a hablarme de la naturaleza de su relación con Güiraldes y el papel que jugaba el francés en esa amistad" (Id. loc. cit.). Reveló que, en una época, ella y Güiraldes se

escribían casi a diario y la lengua de sus cartas era el francés. Curiosamente, Adelina del Carril, la esposa de Güiraldes, a veces hacía de cartera para los dos.

Para Güiraldes, el francés era prácticamente su primera lengua porque cuando tenía un año, sus padres se trasladaron con él a París y al volver a Buenos Aires a los cuatro años, hablaba indistintamente los dos idiomas. Su amor por la lengua y cultura francesas le acompañó durante toda su vida que acabó, como hemos señalado, en París. Victoria Ocampo, por su parte, hija de una familia acomodada, visitó París por primera vez a los seis años y fue educada en casa por una institutriz francesa. En su revista *Sur*, en 1931, habló de la importancia del francés para ella: "Todos los libros de mi infancia y de mi adolescencia fueron franceses o ingleses, franceses en su mayoría. Aprendí el alfabeto en francés... (...) En fin, todas las palabras de los libros de mi infancia (...) fueron, para mí, palabras francesas" (Ocampo, 1931, Invierno, p.15).

Si se explató Ocampo, sin embargo, con el tema de la importancia del francés en su relación con Güiraldes es porque a renglón seguido, confesó sorprendentemente que la carta de Clara Ordóñez a Marcos sobre su matrimonio infeliz es, en realidad, una traducción al español por parte de Güiraldes de una carta que ella le había escrito en francés. "Después de esta revelación, Victoria Ocampo se sumió otra vez en el silencio y, seguramente por un exceso de prudencia y timidez de la que después me arrepentí, no la presioné para que me contara más detalles" (Saz, 2006, p.34).⁵

Aunque no sabemos nada concreto sobre el matrimonio de Clara Ordóñez, salvo que fue muy infeliz, sí que hay datos sobre el matrimonio de Victoria Ocampo. En noviembre de 1912, a la edad de veintidós años (curiosamente, la misma edad que tiene Clara Ordóñez, *Xaimaca*, 113), se casó con el abogado y profesor universitario Luis Bernardo de Estrada, conocido como "Mónaco" y miembro de la alta sociedad de Buenos Aires como ella. Parece ser que Victoria se dio cuenta casi inmediatamente de que el matrimonio había sido una enorme equivocación y que los dos eran incompatibles.

Pocos meses después, en abril de 1913, cuando seguían los dos de luna de miel en Europa, tropezaron en Roma por casualidad con Julián Martínez, primo de Estrada que era agregado en la Embajada argentina de la capital italiana. Muy apuesto, Julián tenía, parece,

⁵ En 1931, en el número del verano de la revista *Sur*, Victoria Ocampo publicó tres cartas inéditas de Güiraldes que había seleccionado su viuda, Adelina del Carril. Una de ellas, fechada en agosto de 1917, cuando ya trabajaba en *Xaimaca*, va dirigida a Ocampo, comentando algunas cosas que ella había dicho sobre la primera novela de Güiraldes, *Raúcho*, publicada ese mismo año. Aunque la mayoría de la carta está en español, abundan las palabras y frases en francés: *Samedi soir; hélas!, Dimanche a.m., des yeux comme on a du talent, le petit enfant consolable*. Véase: Ocampo, 1931, Verano, p. 101.

una bien ganada fama de mujeriego. Estrada y Martínez no se llevaban muy bien, pero pasaron un tiempo juntos en Roma y Victoria se quedó impresionada con Julián, como Clara con Marcos. Escribiría después: "El me echó una mirada burlona y tierna... Miré esa mirada y esa mirada miraba mi boca, como si mi boca fuesen mis ojos. Mi boca presa en esa mirada se puso a temblar. Duró un siglo, un segundo". (Camarasa, 1998).

Que una mujer que lleva menos de seis meses casada escriba semejante cosa sobre otro hombre no augura bien para su matrimonio.

Cuando Victoria y Estrada volvieron a París donde, en aquellas fechas, residían, ella consiguió que su marido invitara a Julián a pasar unos días con ellos bajo el pretexto de llevarle a ver una actuación del *Ballet Russe*. "Yo estaba desesperada de amor" escribiría. (Dillon, 2010).

En el otoño, Ocampo y Estrada se encuentran de nuevo en Buenos Aires y es evidente que el matrimonio no funciona, hasta el punto de que, por lo visto, a menos de un año de su boda, no comparten ya la misma cama, aunque siguen bajo el mismo techo. Si no se divorciaron entonces parece ser porque Victoria no quería dar un gran disgusto a su padre, que estaba enfermo.

Una noche, el destino quiso que Victoria y su marido coincidieran en el Teatro Colón de Buenos Aires con Julián, que también había vuelto de Europa. Otro día comieron juntos y Julián se colocó enfrente de Victoria, lo que la descolocó completamente: "Levanté los ojos y me encontré con los suyos. Caí en el fondo de esa mirada. Caí, desmayada. Un relámpago: el paisaje de la eternidad. ¿Tendré que vivir en el tiempo después de haber conocido la eternidad? Al día siguiente volví en mí. No sé nada de ese hombre. Casi no he hablado con él. ¿A qué viene esta locura?" (Camarasa, 1998). Las palabras de Victoria no sonarían extrañas en boca de Clara Ordóñez. Victoria y Julián emprenden una relación amorosa secreta, a espaldas de Estrada, tomando muchas precauciones para no ser descubiertos ni por el marido ni por la sociedad. De la misma manera, Marcos Galván y Clara Ordóñez hacen todo lo posible para que nadie, especialmente Peñalba, se dé cuenta de que están enamorados, entregándose a la pasión siempre que pueden.

El padre de Victoria Ocampo muere en 1920 y ella puede, por fin, empezar a gestionar su divorcio, aunque no llega a casarse con Julián Martínez. La razón más poderosa era porque en aquella época, aunque existía el divorcio, los divorciados no podían volverse a casar según las leyes argentinas, como veremos más adelante.⁶

⁶ Esta relación dura, con altibajos y separaciones, hasta 1929. Durante los últimos años parece ser que se fue apagando el fuego inicial, pero a pesar de eso, mantuvieron una buena amistad. Véase: Dillon (2010).

El fin de la relación entre Clara y Marcos

Para volver a *Xaimaca*, una cosa que llama poderosamente la atención del lector es la ruptura tan abrupta de la relación entre Clara y Marcos. Es algo exigido por su hermano, Peñalba que, a pesar de los cuidados de la pareja, se ha enterado de su relación amorosa. Llama aparte a Marcos y cuando este confirma que están enamorados dice simplemente: “-¡Muy bien! -corta conteniéndose en lo posible-. Usted se alejará de nosotros. No es necesario que hable a Clara de nuestra entrevista. Por otra parte, no lo autorizo a ello.” (*Xaimaca*, p. 122).

Le dice que debe decirle a Clara que se tiene que marchar porque le han avisado de Buenos Aires que se le ha acabado su crédito. Al día siguiente debe coger un barco que va a Panamá y de allí volverá a Buenos Aires. Marcos hace un vano intento de protestar, pero acaba diciendo: "Como me sometí a su voluntad para decidir mi viaje hasta aquí, me someto ahora." (*Xaimaca*, p. 122).

Clara no cree la excusa que le ofrece Marcos, por lo que acaba diciéndole la verdad, o sea, que su hermano le ha ordenado marcharse. A pesar de su inmensa tristeza, Clara también acepta esta decisión, aunque mantiene una débil esperanza de que ella y Marcos puedan reanudar su relación en Buenos Aires. "Clara quiere que busque inmediatamente una casa donde podamos vernos" (*Xaimaca*, p. 124). Esta esperanza no la comparte Marcos para quien, "Buenos Aires se me aparece como algo reacio a nuestro amor." (*Xaimaca*, p. 124). Es de notar que cuando la relación extramarital de Victoria Ocampo y Julián Martínez pasa de una atracción mutua a un amorío en toda regla, Martínez, que vivía con su madre y una hermana, alquiló un piso para que él y Victoria pudieran dar libertad a su pasión sin ser molestados. (Camarasa, 2014).

Para el lector del siglo XXI, resulta decepcionante, o hasta inaceptable, este final de un amor que se suponía tan profundo y auténtico y, sobre todo, la docilidad con la que aceptan tanto Marcos como Clara la decisión de Peñalba de romper su relación. Hay que entender, sin embargo, a la sociedad argentina de 1917 cuando se separa la pareja, en particular sus leyes que regían el divorcio y la actitud social hacia los divorciados.

Desde 1888 existía el divorcio no canónico en Argentina, pero con la particularidad de que, en primer lugar, una de las partes del matrimonio tenía que haber cometido un grave incumplimiento de las obligaciones matrimoniales, como podía ser el adulterio. Además, conceder el divorcio no suponía que los miembros de ese matrimonio pudieran volver a casarse. Para eso, hubo que esperar hasta 1954 cuando una nueva ley permitió que se casaran

de nuevo los divorciados. Esta situación, sin embargo, duró poco, ya que, con la caída del peronismo al año siguiente, se eliminó esta ley y hubo que esperar hasta que se promulgare otra bajo el presidente Alfonsín en 1987 para que los divorciados pudieran volverse a casar si querían,⁷ o sea nada menos que setenta años después de la relación entre Clara Ordóñez y Marcos Galván. Hasta esa fecha, incluso si una persona divorciada llegara a vivir con otra, se consideraba que cometía adulterio y podía ir a la cárcel.

En vista de estas circunstancias, no es nada extraño que Peñalba, que parecía adorar a su hermana, no quisiera exponerla a los riesgos que podría suponer la continuación de su relación ilícita con Marcos Galván. Marcos, por su parte, profundamente enamorado de Clara, tampoco hubiera querido exponerla a ningún tipo de peligro o rechazo social. La sociedad argentina en aquella época era tan conservadora que cuando el padre de Victoria Ocampo, antes del matrimonio de Victoria con Estrada, se enteró de que su hija contemplaba la posibilidad de convertirse en actriz, por lo visto dijo que el día que su hija subiera a un escenario, él se pegaría un tiro en la cabeza (Dillon, 2010).

Volviendo a la naturaleza del amor entre Clara y Marcos, conviene destacar que Güiraldes presenta ese amor como una experiencia nítidamente espiritual, a pesar de la evidente atracción física entre ellos que acabará con la unión de sus cuerpos.⁸ Para Marcos, el amor humano tiene el poder de conquistar la muerte, ese final aparentemente ineludible del hombre sobre el que reflexiona en el cementerio de Santiago. Entra en un estado de éxtasis:

Tengo de pronto la certeza de que el infinito está presente. (...) Comprendo que he vencido la muerte y el tiempo en ese instante en que, fuera de mi limitación individual, unido con Clara, he sido el amor mismo en todo su poder abstracto, que rige el universo nacido de su serenidad. (*Xaimaca*, p. 64).

Recordemos las palabras de Victoria Ocampo después de su reencuentro con Julián Martínez en el Teatro Colón de Buenos Aires: "Un relámpago: el paisaje de la eternidad. ¿Tendré que vivir en el tiempo después de haber conocido la eternidad?" Parece cada vez más evidente que Victoria Ocampo fue la verdadera inspiración de Güiraldes para el personaje de Clara Ordóñez.⁹

⁷ Para una discusión sobre las diversas leyes de divorcio en la Argentina, véanse Anónimo (2015) y Santander (2022).

⁸ Es de notar que, aunque queda evidente la relación física entre Marcos y Clara, en el manuscrito de la obra es mucho más precisa que en la versión publicada, donde Güiraldes eliminó ciertos detalles para que primara, sobre todo, la relación espiritual entre ellos. Véase: Parkinson de Saz (1986).

⁹ En las notas del diario para el 20 de enero, se encuentra una descripción resumida de la vida de Clara que se parece mucho a la biografía de Victoria Ocampo. Empieza: "Una casa patriarcal. Aire triste encerrado en grandes

La influencia de la religión y la crisis espiritual de Güiraldes

Las palabras de Marcos tienen una carga religiosa, diríamos cristiana pero no necesariamente católica, la fe en la que creció Güiraldes:

—Clara —digo, por fin—. El amor es nuestro único medio. Nadie llega sino por su camino. Por él, Dios se ha dado al hombre. Por él, hemos comprendido esto. Busquemos siempre esta elevación. Recemos así, porque es la suma obediencia y el momento de acercarse hasta confundirse con el poder divino. (*Xaimaca*, 64).

Para Marcos, pues, el amor humano facilita el conocimiento de Dios quien, a su vez, por amor, se hizo hombre y vino a la tierra en forma de Jesús. El amor humano es el camino no solo hacia la felicidad del hombre, sino la forma de "acercarse hasta confundirse con el poder divino."

Parece ser que en sus últimos años Güiraldes atravesó una fuerte crisis espiritual que intentó resolver mediante diversas lecturas, sobre todo de filosofías orientales. En 1928, sin embargo, se publicaron póstumamente unos pocos poemas denominados *Poemas místicos*¹⁰ donde parece estar buscando respuestas a sus dudas sobre la divinidad a través del cristianismo. En su poema, "24 de diciembre 1926", por ejemplo, recuerda el nacimiento de Jesús como un gran bien para la humanidad: "La fecha es un bien para nosotros y sentimos que algo como un pulso de Dios latió y late en el día periódicamente." (*Poemas místicos*, p. 9) En otro, no obstante, fechado "La Porteña (la estancia en San Antonio de Areco de la familia Güiraldes), 22 de agosto, 1923, escribe: "Mi inteligencia ha caído tantas veces que prefiere quedar de rodillas. (...) ¡Que sobre mi soledad caiga una astilla de iluminación como sobre el campo un rayo de aurora noble!" (*Poemas místicos*, p. 16) y en su poema místico "Fe," sin ditar, anhela la fe que tuvo de niño: "A veces tomo entre mis manos los recuerdos con cariño y busco largamente mi infancia, mi fe y mi fuerza. Las veo allí, detrás de una infranqueable transparencia de años, señalando con desprecio mi actual desvío y admiro su firmeza de brújula. (...) Me he perdido a mí mismo." (*Poemas místicos*, pp. 18-21).

aposentos sonoros como campanas. Institutrices, profesores de música y de artes caseras. (...) Es una intelectual porque así lo quieren las señoras de edad, los graves políticos y algún analfabeto que trajo la noticia de Europa.

Entretanto, el cuidado paterno la mimá como a un criminal. Imposible salir sin custodia, imposible tener amigos sin inmediata sospecha, imposible vivir porque una niña 'debe cuidarse de espontaneidades'.

Por fin, el desenlace: el matrimonio a ojos cerrados y la consiguiente tragedia de la brutalidad." (*Xaimaca*, pp. 67-68).

¹⁰ San Antonio de Areco: Talleres Gráficos Colón, 1928. Se encuentran digitalizados en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poemas-misticos-0/html/>, pp.9-22. Nuestras citas son de la versión digitalizada.

A pesar de la aparente búsqueda de Dios por Marcos a través de su amor por Clara, no hay en *Xaimaca* ningún elogio de la iglesia organizada sino más bien lo contrario. Cuando llegan Marcos, Clara y Peñalba a Jamaica oyen unos cánticos acompañados por un órgano. Peñalba explica que: "—Son negros —dice Peñalba—. Los domingos, cuando toca divertirse, van a las iglesias por mandato y cantan coros anglicanos. (...) Así aprenden a loar en Dios al patrón que los espera después de la muerte." (*Xaimaca*, p. 94).

Es después de su separación de Clara que Marcos se da cuenta de que el auténtico amor trasciende la distancia y la separación. Está separado físicamente de Clara, pero su amor tiene una fuerza que no puede destruir ni el tiempo ni la distancia:

Tengo de pronto la sensación de que el infinito está en mí.

—Clara —digo—, recemos siempre así.

¿Pero a quién hablo?

Estoy más allá de mí mismo.

Comprendo:

Nuestro amor ha llegado a poderse pasar de la vida. (*Xaimaca*, p. 143).

En sus *Poemas solitarios*, sin embargo, publicados póstumamente también en 1928¹¹, Güiraldes parece arrojar duda sobre la posibilidad de una auténtica unión espiritual entre un hombre y una mujer. En su poema datado en París, 9 de abril de 1922, dice:

"El hombre me ha dado la mano; la mujer su boca y su sexo.

Aún no sabemos cambiar almas."

(*Poemas solitarios*, p. 21).

El 19 de marzo de 1923, el mismo año que publicó *Xaimaca*, empezó Güiraldes a escribir, aparentemente sin pretensiones literarias un: "Diario en que toda literatura está ausente, me propongo anotar hechos de trabajo, para ejercer sobre mí un control, no quiero que mi vida sea un "borrador sin corregir", sino un encauzamiento hacia un fin, esas anotaciones han de servirme de ayuda" (Güiraldes, 2008, p. 45). Ese mismo día, el 19 de marzo, menciona que está corrigiendo el manuscrito de *Xaimaca*, obra, recordemos, que empezó a escribir a partir de unos apuntes que tomó en el viaje a Jamaica en 1916-1917, por lo que vemos que se trata de una novela largamente pensada y elaborada. Al día siguiente, o sea, el 20 de marzo, dice que tiene que interrumpir una carta que estaba escribiendo a un

¹¹San Antonio de Areco, Imprenta Colón, 1928. Hay una versión digitalizada en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/poemas-solitarios--0> (pp. 9-26). Nuestras citas son de la versión digitalizada.

amigo en un cuaderno "porque Adelina necesita el cuaderno en que escribo para copiar a máquina el capítulo de *Xaimaca* que concluí ayer en él" (Güiraldes, 2008, p.46). Pasa más de un mes sin menciones de *Xaimaca*, hasta el 5 de mayo cuando declara, "En automóvil en el monte, corregido el capítulo de la entrevista de Marcos con Peñalba de *Xaimaca*" (Güiraldes, 2008, p. 66).

Entre marzo y mayo, mientras va corrigiendo el manuscrito de *Xaimaca*, también menciona Güiraldes sus diversas lecturas en esas semanas, entre ellas obras del Yogi Ramacharaka en las que promovía la ciencia hindú de la respiración.¹² No se limitaba Güiraldes en esas semanas a leer obras de filosofía hindú sino a practicar los ejercicios de respiración que recomendaba Ramacharaka.¹³ Otra obra hindú que menciona al mismo tiempo es el *Evangelio* de Ramakrishna (1836-1886) que contiene las enseñanzas de este místico que para muchos, era una encarnación divina. Tal vez parte de lo que le pudo atraer a Güiraldes de este yogi era el hecho de que, aunque hindú, creía que todas las grandes religiones, incluido el cristianismo, si bien practicadas, podrían conducir a un mejor conocimiento de Dios. Precisamente ese mes de marzo cuando Güiraldes parecía tan entregado a la lectura y la práctica de filosofías orientales, seguía indagando en el cristianismo. El 30 de marzo escribe: "Caminata por la avenida de eucaliptus y meditación sobre el Cristo" (*Diario*, ed. cit. p. 50) y el 23 de abril, anota "En mi cuarto, leído pasajes del evangelio de San Lucas" (*Diario*, ed. cit. p. 61).

En este diario Güiraldes no solo habla de obras de filosofía de la India que le interesaban en esa época, sino que, durante una estancia de diez días en Buenos Aires en el mes de julio, fue a la librería teosófica y compró, "el *Curso Adelantado* de Ramacharaka y dos volúmenes de la Blavatsky y dos de Steiner y otros" (Güiraldes, 2008, p. 101). La obra teosófica de Rudolf Steiner (1861-1925), filósofo austriaco, parece no haberle convencido ("Con Steiner quedo en "panne", e inquieto. (...) Sus lecciones me parecen demasiado para conseguir", (Güiraldes, 2008, p. 101) y no menciona siquiera su opinión de la obra de

¹² El 22 de marzo de 1923 escribe: "A la hora de la siesta Pepe (su hermano José Antonio) ha leído unos pasajes de Ramacharaka y del Evangelio de Ramakrishna."(Güiraldes, 2008, p. 47). El día 25 de marzo menciona que ha estado leyendo *Raja Yoga* y *Las catorce Lecciones*, ambas obras de Ramacharaka. A lo largo del *Diario*, Güiraldes menciona varias veces su lectura, sobre todo, de *Raja Yoga* y su afán por dominar las técnicas yogas que explica. Nacido al final del siglo XVIII y muerto casi al final del XIX (1893), el nombre del Yogi hindú Ramacharaka fue tomado como seudónimo por el abogado norteamericano William Walter Atkinson (1862-1932) quien, con este nombre, publicó numerosos libros como *El cristianismo místico*, *La vida después de la muerte*, *La ciencia hindú yogi de la respiración* o *Hatha yoga* que tuvieron mucho éxito.

¹³ Por ejemplo, el 26 de marzo de 1923, desde "La Porteña," escribe: "Ejercicios de respiración; baño con esponja y agua fría y gran respiración psíquica Yogi, acostado en mi cama." (Güiraldes, 2008, p. 48). El 30 de marzo sigue practicando el yoga: "Bajo el cedro, concentración. Repito un Mantram: "Soy inmortal y no puedo ser dañado," (Güiraldes, 2008, p. 50).

Madame Helena Blavatsky, una de las creadoras de la Sociedad Teosófica.¹⁴ La obra de Ramacharaka, por otro lado, "me proporciona una paz y exaltación inexplicable. Me siento cada vez más adentro de los conceptos de esta ciencia-religiosa" (Güiraldes, 2008, p. 101).

Dada la intensidad y frecuencia de los comentarios de Güiraldes en este diario sobre su búsqueda de contestaciones a sus inquietudes espirituales mientras corregía y finalizaba su edición de *Xaimaca*, no resulta extraño que dotara a la relación de Marcos y Clara de una transcendencia casi sobrehumana: "Tengo de pronto la sensación de que el infinito está en mí. (...) Nuestro amor ha llegado a poderse pasar de la vida" (*Xaimaca*, p.143). El 22 de agosto de 1923, cuando ya está en la etapa final de su revisión de *Xaimaca*, escribe: "Después de comer reincorporado al texto de *Xaimaca* el párrafo de éxtasis que parece de inspiración espiritual y lo es indudablemente" (*Xaimaca*, p. 116).

Aspectos chocantes del estilo en 2023

Si los temas de la muerte, la naturaleza del amor humano, la búsqueda de Dios son temas igual de vigentes hoy que hace cien años cuando se publicó *Xaimaca*, hay, aparte de la consideración del divorcio en la sociedad, algún otro aspecto de la novela que nos puede llamar la atención hoy y son las referencias a la población negra de Jamaica. En las anotaciones para el 24 de enero, por ejemplo, el barco que lleva a Marcos, Clara y Peñalba se adentra en el canal de Panamá y de pronto aparece en el muelle una multitud de empleados negros. La descripción de los negros no puede menos que chocarnos en esta época de corrección política. Nos cuenta Güiraldes que aparece:

una pululante negrada, vestida con blancos uniformes de peón aduanero, que se entrecruza en viajes inútiles *con pomposa gravedad de chimpancé* (el destacado es nuestro). Entre vaivenes pasan (...) carritos automóviles por motosos africanos ascendidos a *American citizen*, y todo un placer de mico adulto (nuestro) hace muecas bruscas en los sudorosos rostros alumbrados por los faros de sus ojos inquietos. (Güiraldes, 2008, pp. 79-80).

¹⁴ Suponemos que al decir Güiraldes que compró libros de Steiner en la librería teosófica, se refería a Rudolf Steiner, pero más adelante, el 18 de agosto de 1923, escribe que "Leo en el cuarto de Mamá, unas páginas de la *Teosofía* de Hugo Steiner". Parece ser que se trata de un desliz de Güiraldes ya que *Teosofía* era una de las obras principales de Rudolf Steiner. Hugo Steiner (1880-1945), por su parte, era un artista e ilustrador nacido en Praga. Aunque no menciona aquí la obra de Blavatsky sí que la aborda más adelante, concretamente en marzo de 1924 cuando dice: "Leído la *Clave de la Teosofía* de H.P. Blavatsky que no puedo largar y que me parece un gran libro de enseñanza" (Güiraldes, 2008, p. 132)

Al día siguiente en Colón, hay más comentarios sobre los negros, pero con referencia al mal trato que han recibido de los blancos:

En los balcones, las veredas y los coches, negros, negros y más negros, que trabajan sometidamente, ríen, bailan o se linchan. Para ellos hay barrios especiales, trenes especiales, torturas especiales; carne de oscuridad, cerebros abrumados de primitivismo. (Güiraldes, 2008, p. 82).

Aunque aquí el autor está criticando la opresión de los negros por los blancos, la referencia a los "cerebros abrumados de primitivismo" o la aseveración a continuación de que "El aire se llena de alegría africana" (Güiraldes, 2008, p. 82) parecen recalcar estereotipos y chocan al lector de hoy.

También resulta chocante el intento de Güiraldes de reproducir la forma peculiar de hablar inglés de los jamaicanos. Un cochero se dirige a Peñalba con: "Oh massa, Jamaica very pretty land... much cattle, sugar-cane and coco-nuts, nice hills and big cotton-trees... I'm born in Brown-Town... my name is Charlie Pine!" (*Xaimaca*, p. 84). El término "massa", en vez de "master" lo utilizaban los esclavos negros, con lo que hoy evoca ciertos recuerdos históricos desagradables. No mejora la impresión el hecho de que Güiraldes, a continuación, comete varios errores de ortografía en inglés, además de gramaticales, posiblemente atribuibles a su deficiente conocimiento del inglés, aunque quizás quería dar la impresión de que los jamaicanos negros no hablaban bien la lengua de sus amos.¹⁵

Dado el paso de los años, en este caso nada menos que un siglo, es lógico que hayan cambiado algunas sensibilidades y es algo que hay que aceptar como inevitable. Cuando se enteró el público hace unos meses de que la editorial inglesa Puffin pensaba sacar una nueva edición de *Charlie and the Chocolate Factory* de Roald Dahl, con modificaciones al texto para que resultara más "inclusive" para los lectores de hoy, hubo un gran revuelo a nivel internacional. Pablo Cruz, director de Anaya Infantil y Juvenil, dijo que, "no es "ni respetuoso ni razonable" cambiar los textos de Dahl, "dado que supone reescribir con un criterio social actual textos que se crearon en una época y una sociedad determinada". "A nadie se le ocurriría modificar el Quijote o Hamlet siguiendo estos criterios ni siquiera en una adaptación", explica Cruz" (Soto, 2023).¹⁶

¹⁵ Escribe "sugar-cane" en vez de "sugar cane", "coco-nuts" en vez de "coconuts", "cotton-trees" en vez de "cotton trees", "Brown-Town" en vez de "Brown's Town." En vez de "Jamaica very pretty land," debe ser "Jamaica is a very pretty land," en vez de "much cattle" habría que decir algo así como "there's a lot of cattle", y en vez de "I'm born in Brown-Town", "I was born in Brown's Town", a no ser, como hemos expresado más arriba, que Güiraldes quiso recalcar con estos errores que los jamaicanos hablan mal el inglés.

¹⁶ Véanse también Altares, (2023) y Koch (2023).

Conclusiones

A pesar de las pequeñas discrepancias que puede tener el lector de 2023 con *Xaimaca*, indudablemente sigue siendo una obra de gran calidad literaria que ha quedado injustamente eclipsada por *Don Segundo Sombra*. Las descripciones poéticas de los distintos paisajes mantienen su encanto, en parte, sin duda, por proceder de los apuntes que tomó Güiraldes en su viaje a Jamaica. Por otro lado, el desarrollo de la relación amorosa entre Marcos Galván y Clara Ordóñez cautiva al lector, especialmente por su honda espiritual, aunque la ruptura final nos resulte hoy insatisfactoria. Sabemos, y queda claro en su *Diario*, que mientras terminaba *Xaimaca*, Güiraldes atravesaba una honda crisis espiritual que le llevó a buscar respuestas en varias fuentes, incluidas distintas filosofías indias, y la teosofía, además de en el cristianismo. En algún momento de *Xaimaca* Peñalba da voz al interés que tenía Güiraldes por las religiones orientales. Al llegar a Jamaica, declara: "Para la India, China, Egipto, queda el privilegio de asombrarnos con los grandes poemas de sus religiones. Aquí, el poblador primitivo ha desaparecido sin dejar huella interesante. Todo encanto está en la tierra misma" (*Xaimaca*, p. 98). Su interés por la India en esa época era compartido por un amplio sector de la *intelligentsia* argentina, algo que incrementó incluso más después de la visita en 1924 del escritor y Premio Nobel indio Rabindranath Tagore, quien llegó a forjar una buena amistad con Victoria Ocampo.¹⁷

Algunos de los pasajes de *Xaimaca* más logrados tal vez son los que tratan el tema de la muerte y la posibilidad de que, a través del amor, se pueda lograr sobrevivir de alguna forma a este final aparentemente ineludible del ser humano. Es de notar que, aunque Güiraldes terminó de escribir *Xaimaca* en París en noviembre de 1919, no acabó de revisar el manuscrito y enviarlo a la imprenta hasta 1923. En su diario, es muy llamativo el número de referencias a sus problemas de salud, sus diversos dolores que achaca principalmente a reuma, su cansancio extremo, y a varias molestias que intenta mejorar a través de la práctica de yoga. Termina de escribir el diario en septiembre de 1924, tres años antes de su muerte por un linfoma de Hodgkin, una enfermedad donde la inmensa mayoría de los afectados llegan a vivir cinco años.

¿Es posible que Güiraldes intuía que no le quedaba demasiado tiempo para resolver sus dudas sobre la religión y la vida después de la muerte? En la última entrada de su diario

¹⁷ El entusiasmo de Güiraldes por la India fue tal que poco antes de su muerte pensaba hacer un viaje allí. Como no pudo ser, después de su muerte su viuda, Adelina del Carril, se fue a la India, donde pasó más de una década y volvió a Buenos Aires con un niño indio que había adoptado, Ramachandra Gowda quien, curiosamente, después de la muerte de Adelina, se convirtió en el único heredero de Güiraldes, adalid de la literatura argentina.

del 16 de septiembre de 1924, escribe: "Me deja descontento toda reunión mundana" (Güiraldes, 2008, p. 146).

A pesar de la indudable importancia de su obra cumbre, *Don Segundo Sombra*, vale la pena rescatar a *Xaimaca* del semi-olvido en este, su centenario, para volver a apreciar su gran calidad literaria y la incorporación de elementos muy personales de Güiraldes que hacen de esta novela una contribución importante a la literatura argentina y universal.

Bibliografía

- Altares, G. (1 de marzo de 2023). *Blancanieves y los “siete verticalmente limitados”*: Roald Dahl y los cuentos políticamente correctos. <https://elpais.com/cultura/2023-03-02/blancanieves-y-los-siete-verticalmente-limitados-roald-dahl-y-los-cuentos-politicamente-correctos.html>.
- Beccacece, H. (10 de diciembre de 2010). Nijinsky, y el ballet argentino que no fue. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/nijinsky-y-el-ballet-argentino-que-no-fue-nid1331861/>
- Babino, M. E. (12 de noviembre de 2021). Ricardo Güiraldes y Alfredo González Garaño: aproximaciones míticas y exploraciones americanas a propósito de Caaporá y Xaimaca. *Centro del Estudio del Imaginario. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*. https://www.youtube.com/watch?v=nIjeEZ9r_VI.
- Camarasa, J. (11 de enero de 1998). Marcados por la clandestinidad. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/marcados-por-la-clandestinidad-nid209296/>.
- Camarasa, J. (2014). Historias de amor y poder. *Diario Alfil*. <https://www.diarioalfil.com.ar/2014/06/13/la-pasion-de-una-mujer-apasionada/>
- Codocea, F. (6 de mayo de 2012). Guía Urbana de Santiago: Cementerio General. *Plataforma Urbana*. <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/06/05/guia-urbana-de-santiago-cementerio-general/12-19>.
- Diario Clarín. (25 de enero de 2004). Recuerdos de Victoria Ocampo, 25 años después de su muerte. *Clarín*. https://www.clarin.com/sociedad/recuerdos-victoria-ocampo-25-anos-despues-muerte_0_B1uzZL0y0Fe.html

- Diario Clarín. (4 de agosto de 2015). Breve historia del divorcio en Argentina. *Clarín*.
<https://www.clarin.com/sociedad/Breve-historia-divorcio-Argentina-0-HJnhZStvXxhtml>.
- Dillon, S. (15 de agosto de 2010). Victoria Ocampo, una “rara avis”. *Diario Puntal*.
http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/dillon_susana/victoria_ocampo_una_rara_avis.htm.
- Güiraldes, R. (1928). *Poemas solitarios*. Imprenta Colón.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/poemas-solitarios-0/html>
- Güiraldes, R. (1928). *Poemas místicos*. Talleres Gráficos Colón.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poemas-misticos-0/ html/>
- Güiraldes, R. (2008). *Diario. Cuaderno de disciplinas espirituales*, Edición de Cecilia Smyth y Guillermo Gasió. Estudio preliminar de María Gabriela Mizraje. Paradiso.
- Güiraldes, R. (2013). *Xaimaca*. Con un prólogo de Gastón Segura. Drá cena.
- Koch, T. (5 de marzo de 2023). Roald Dahl, entre la fascinación por la rebeldía y el negocio millonario. *El País*
<https://elpais.com/cultura/2023-03-05/roald-dahl-entre-la-fascinacion-por-la-rebeldia-y-el-negocio-millonario.html>.
- Mercado, J. (2016). Ricardo Güiraldes, el Sendero de la mística. *Gramma*, Año XXVII, 57, 25-49.
- Ocampo, V. (Invierno, 1931). Palabras francesas. *Sur*, Año I, pp. 7-25.
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/palabras-francesas/>.
- Ocampo, V. (Verano, 1931). De un epistolario. Ricardo Güiraldes. *Sur*, pp. 101-104.
<https://cervantesvirtual.com/obra-visor/verano-1931-ao-i-buenos-aires/html>.
- Parkinson de Saz, Sara M. (1986). Ricardo Güiraldes: su proceso espiritual. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 432, pp. 39-59.
- Rabanal, R. (7 de octubre de 1999). Güiraldes, un amor en *Xaimaca*. *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/guiraldes-un-amor-en-xaimaca-nid156315>
- Rodríguez de la Vega, L. (14 de octubre de 2022). El budismo en la perspectiva del escritor argentino Ricardo Güiraldes.
<https://espanol.buddhistdoor.net/el-budismo-en-la-perspectiva-del-escritor-argentino-riardo-guiraldes/>.
- Santander, A. (2022). A 35 años de la ley del divorcio.
<https://www.infobae.com/sociedad/2022/06/03/a-35-anos-de-la-ley-de-divorcio-la-pareja-que-se-no-acepto-que-su-amor-fuera-delito-y-cambio-el-codigo-civil/>.

Saz, Sara M. (2006). Ricardo Güiraldes, un argentino en París. *Escritores de América Latina en París*. Coordinadora Milagros Palma. Indigo-Côte-femmes, pp. 29-36.

Soto, A. (26 de marzo de 2023). El espíritu de Roald Dahl vence a la censura. *El Heraldo de Aragón*.

<https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2023/02/26/el-espíritu-de-roald-dahl-vence-a-la-censura-1634311.html>

Vázquez Moure, G. (5 de mayo de 2016). Ramachandra Gowda, el hijo adoptivo de Ricardo Güiraldes que vivió en La Patagonia. *Desde el sur digital*.
<http://www.desdeelsurdigital.com.ar/?p=2594>.